

1813  
Octubre.

cazadores de Asturias, murió: el capitán Laiseca de América herido mortalmente, con otros oficiales. No puedo dar mas detalle, ni he tratado mas que de ir á S. Juan, donde las armas del rey empañaron no poco su brillo." En el mismo oficio expuso la dificultad que habia para proveerse de víveres, pues tenian que llevarse de Orizava, estando el camino infestado de tal suerte, que no se podia intentar pasar por él con ménos de 400 hombres. Tomadas las medidas que creyó convenientes, y dejando el mando de las villas al teniente coronel Moran, despues marques de Vivanco, pasó á Coscomatepec, á donde llegó el 29 de Septiembre, y pareciéndole muy oportuno todo lo que habia sido ordenado por Cándano, á cuyas operaciones, que calificaba de desacertadas, atribuía Castro Terreño el mal éxito del sitio, determinó seguir el mismo plan. "He continuado, le decia al virey el 2 de Octubre, la trinchera, que tiene ya dos retornos: esta noche desembocamos en el foso primero á cubierto, que no tienen defendido, y que quedará convertido en una excelente plaza de armas para la guardia de la trinchera: quedará construida la batería á unas cuarenta y cinco toesas<sup>69</sup> del ángulo saliente del frente atacado, y batirá de enfilada el frente adyacente. De aquí á ocho dias, habremos llegado á poder minar el ángulo citado, desembocando á la zapa en el segundo foso, único medio de poder conseguir algo, pues las piezas de á 8, no son capaces de destruir las obras. Tengo la fortuna de no haber tenido un herido. La empresa es difícil, y no lisonjearé á V. E. con su logro, pero el único medio racional es el adopta-

<sup>69</sup> Los ingenieros españoles hacian uso de las medidas francesas.

1813  
Octubre.

do: de todos modos, cuesta mas de lo que vale." Al mismo tiempo manifestó al virey, que era imposible evitar que los sitiados se fuesen si lo intentaban, porque la circunferencia del cerro es de mas de legua y media por su base, y no se podia cubrir, no obstante haber llenado con talas el intermedio de los cuerpos y tener por todas partes guardias avanzadas por la noche á treinta varas del pueblo. Llamó tambien la atencion del virey, sobre lo conveniente que seria poner guarnicion en Huatusco, que dista cinco leguas de Coscomatepec y ocho de Jalapa, con lo que se lograria dejar asegurada á Córdoba y la derecha del camino al puente del Rey, y sin lo cual creía que la toma de Coscomatepec no seria de utilidad alguna.

Bravo, viendo por las disposiciones del nuevo comandante, que se preparaba á atacar el pueblo de una manera irresistible, escaseando de víveres<sup>70</sup> y de municiones, lo que habia ocultado á la tropa para no desalentarla, se resolvió á salir en la noche del 4 de Octubre, sin comunicar á nadie lo que pensaba hacer. A las once de la noche, despues de enterrada la artillería pequeña y clavada la grande, que eran dos cañones, hizo saber su resolucion á la gente del lugar, y todos se decidieron á perecer ó salir. Dejando entónces encendidas las lumbradas y atando perros á las campanas que se tocaban para las rondas, para que moviéndose para soltarse no cesasen de hacer ruido, y los sitiadores no entendiesen que habia sido abandonado el pueblo, aunque pudiesen sospechar que habia alguna novedad, salió con toda su fuerza en buen orden y

<sup>70</sup> Habia estado dando á la tropa vegetal de buen gusto, pero de poca por algunos dias racion de chayotes: substancia.

1813  
Octubre.

todos los habitantes, y se dirigió á S. Pedro Ixhuatlan, pasando por el punto que ocupaba el destacamento del rio que Machorro habia obligado á retirarse: de allí bajó al pueblo de Ocotlan, donde descansó la tropa y llegó el tercer dia á Huatusco, sin haber sido molestado en el camino, aunque se destacaron en su alcance algunas compañías. Aguila ocupó el pueblo el dia siguiente y lo mandó quemar y arrasar las fortificaciones:<sup>71</sup> los soldados españoles, muchos de los cuales estaban contagiados del espíritu irreligioso é impío que habian propagado los franceses en España, fusilaron las imágenes de la Virgen de Guadalupe que encontraron en el pueblo, y cometieron otros desacatos horrendos con ellas, á imitacion de lo que los franceses hacian en las iglesias que profanaban, siendo esta una de las tristes consecuencias de haber pretendido constituir aquella santa imagen en favorecedora y como titular de la revolucion. Las tropas reales perdieron en este sitio, tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa, que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar, verificándose los pronósticos de Aguila; Bravo adquirió mucha reputacion, y habiendo atraído y ocupado por tanto tiempo en aquel punto las fuerzas del ejército del Sur, destinadas á formar la division que habia de ocupar á Tehuacan, desconcertó enteramente las medidas de Calleja y dió motivo á consecuencias todavia mas funestas, como vamos á ver.

Aguila regresó con su division á Orizava: en esta villa habia ocurrido entre tanto, que una partida de insurgen-

<sup>71</sup> Bustamante dice, que no quedó en el pueblo mas que un enfermo que se olvidaron de sacar los de Bravo, y que Aguila lo mandó fusilar el dia siguiente. El hecho necesita comprobacion.

1813  
Octubre.

tes sorprendió el 5 de Octubre al destacamento que custodiaba la garita de la Angostura, del que no se salvó mas que el oficial que lo mandaba y un sargento, llevándose mil ochocientas mulas que allí habia destinadas á conducir tabaco, lo que dió motivo á que se le quitase el mando al coronel Andrade y se procediese á hacer una averiguacion del caso, habiendo salido indemnizado.

Sabiendo Morelos que Bravo estaba sitiado en Coscomatepec, dió orden á Arroyo, que se hallaba en S. Andres Chalchicomula, para que marchase inmediatamente por el camino del volcan á auxiliarlo, con cuanta gente y víveres pudiese recoger,<sup>72</sup> haciendo igual prevencion á las demas partidas de aquellos contornos, al mismo tiempo que Matamoros, á quien se presentó el cura de Coscomatepec y lo instruyó del riesgo que el pueblo corria de ser tomado, se puso en movimiento para socorrerlo. Habia salido de Orizava luego que el sitio se terminó por la evasion de Bravo, un convoy considerable de tabaco al mando del teniente coronel D. José Manuel Martinez, custodiado por el batallon de Asturias con su comandante Cándano, y alguna caballería á las órdenes de Moran. Matamoros tuvo aviso el 13 de Octubre, estando para marchar de la hacienda de S. Francisco á S. Andres Chalchicomula, de que el convoy debia hacer noche en S. Agustin del Palmar, con lo que previno inmediatamente que el mayor del regimiento de S. Pedro D. Rafael Pozos, Arroyo, Sanchez, y Vicente Gomez, fuesen á observar sus movimientos, para disponer con sus informes lo que creyese conveniente,

<sup>72</sup> La orden es de 21 de Septiembre en Chilpancingo, y la he visto original.

1813  
Octubre.

yendo él mismo á situarse á la hacienda de S. Pedro, en la que dió una órden imponiendo pena de la vida al que volviere la espalda al enemigo, y tres carreras de baquetas por doscientos hombres, al que se entretuviese en coger alguna mula cargada, ó en otra cosa que lo distrajesen del combate.<sup>73</sup>

Desde el lugar conocido con el nombre de la agua de Quechula, por una fuente que allí hay, se extiende por cosa de seis leguas un dilatado valle hasta S. Agustin del Palmar, estrechándose mas ó ménos, por medio de cual va el camino que conduce de aquel lugar á Puebla. El convoy se puso en marcha el 14 de Octubre al amanecer, llevando á la vanguardia la caballería, tras de la cual seguian las mulas de carga, y la retaguardia la custodiaba Cándano con su batallon. Esta disposicion del terreno y de la marcha del convoy, hizo que Matamoros se arreglase á ellas en sus providencias: viendo al amanecer el dia 14 el convoy extendido en todo el camino, dió órden al mayor Pozos, para que con la caballería del regimiento de S. Pedro dividida en tres partidas, atacara su retaguardia, y al teniente coronel del mismo D. José Rodriguez, para que con el resto del cuerpo pié á tierra unido á la infantería del Cármen, formando cinco guerrillas, atacase por todo el costado derecho la línea del convoy. Este siguió su marcha, y el comandante Martinez,

<sup>73</sup> Bustamante ha publicado en el Cuadro hist. tom. 2.º fol. 367 y siguientes, el parte original de Matamoros, fecho en Tepecuacuilco el 12 de Noviembre, con otros documentos originales, de que he hecho uso en la narracion de este suceso, como me he valido tambien de los que publicó

sobre el sitio de Coscomatepec. Las obras de este autor serian de mucha mas utilidad que lo que son, si se hubiese limitado á este trabajo de compilacion, publicando con fidelidad y exactitud los documentos que tuvo á la vista. Véase dicho Cuad. hist. tom. 2.º desde el fol. 367 al 374.

1813  
Octubre.

sin tratar de auxiliar á la retaguardia vivamente atacada, previno al teniente coronel Moran que mandaba la vanguardia, que acelerase lo posible el paso, con lo que el cargamento de tabaco llegó con la pérdida de solo 75 cargas á Tepeaca. Matamoros no se empeñó en seguirlo y dirigió todas sus fuerzas contra el batallon de Asturias, que cubria la retaguardia: el comandante Cándano, habiendo hecho formar un cuadro, marchó con este defendiéndose por espacio de mas de dos leguas, casi hasta desembocar del valle al llano de la agua de Quechula.<sup>74</sup> Hizo entonces Matamoros situar dos cañones cargados á metralla, á la retaguardia de su caballería cubiertos por esta, la que hizo una retirada falsa, y seguida por las guerrillas que destacó Cándano á su alcance creyendo segura la victoria, abrió claros para descubrir la artillería, que hizo en aquellas tremendo estrago: las guerrillas en desórden volvieron sobre el cuadro, que se desordenó tambien y acabó de dispersarse, siendo cargado por la caballería de Matamoros: los soldados españoles, arrojando sus armas, se rindieron, gritando: "viva la América," para mover la piedad del vencedor, y fueron hechos prisioneros. La pérdida de los realistas fué de 215 muertos, 368 prisioneros, entre estos el comandante Cándano, 2 capitanes, 13 subalternos, 32 sargentos y 9 cornetas y tambores, con 521 fusiles: la de los insurgentes fué mucho menor.

Matamoros hizo conducir los prisioneros á S. Andres Chalchicomula, en donde celebró su victoria con solemne misa de gracias, Te Deum, y salvas de artillería y de in-

<sup>74</sup> Yo he visitado todo este terreno. del mejicano Cuauquechoja, es el de El nombre de Quechula, corrompido un pueblo inmediato al camino.

1813  
Octubre.

fantería, estando formadas en el atrio de la iglesia las compañías de granaderos del Cármen. En seguida, mandó pasar por las armas al comandante Cándano y á otro oficial mejicano, pues aunque habia condenado á la misma pena al capitán D. Bartolomé Longoria, estando á punto de ser ejecutada, le concedió la vida á ruegos del cura y vecinos de S. Andres, quienes aunque se interesaron por todos, no pudieron obtener el perdon mas que de este. Los demas prisioneros fueron conducidos al presidio de Zacatula, y en el tránsito mandó fusilar Matamoros en el pueblo de Quesala á otro capitán, por haberse fugado despues de puesto en libertad y aplicado á las armas.<sup>75</sup> D. Carlos Bustamante, que caminaba entónces á Chilpancingo, se encontró con ellos en Huajuapán, en donde los socorrió y obsequió á los oficiales en su mesa, de cuya buena accion tuvo algun tiempo adelante el premio. Entre estos prisioneros se contaba D. Joaquin Rea, entónces muy jóven, por quien se interesó la familia de Bravo y lo detuvo en su casa en Chilpancingo, viniendo á ser despues miembro de la misma, por haberse casado con hermana de D. Nicolas, y habiendo sido ascendido á general, ha prestado importantes servicios á la república. Matamoros, sin intentar nada contra Puebla ni aun contra Izúcar, de que habria podido apoderarse fácilmente, pues habia quedado con muy escasa guarnicion, volvió á ocupar su posicion en Tehuicingo.

La toma de Acapulco, la resistencia gloriosa de Bravo en Coscomatepec, y la victoria de Matamoros en el Pal-

<sup>75</sup> Esto último no consta en el parte de Matamoros, pero sí lo declaró en su causa en Valladolid en 21

de Enero de 1814, cuya declaracion se publicó en la gac. de 12 de Febrero de aquel año, n. 526 tom. 5.º f. 170.

1813  
Octubre.

mar, llenaron de satisfaccion á los insurgentes, en especial á los que favorecian este partido en Méjico y otras ciudades principales, y la circunstancia de haber sido europeas casi todas las tropas empleadas en el sitio de Coscomatepec, y serlo tambien el batallon de Asturias, que habia rendido las armas en el Palmar, lisonjeaba extremadamente el orgullo nacional, no dejando de comparar en el exceso del entusiasmo, el último de estos sucesos, á la batalla de Saratoga en los Estados-Unidos, en que el general inglés Burgoine rindió las armas y quedó prisionero de los norte-americanos todo el ejército que mandaba. Por el contrario, el ánimo de los europeos se abatió en la misma proporcion, y el virey temió las mas graves consecuencias, hasta el punto de haber resuelto salir él mismo á ponerse al frente de las tropas y defender á Puebla, cuya ciudad creia en mucho peligro, habiéndolo detenido solo los fundados temores que le expusieron las corporaciones mas respetables: dícelo así él mismo, en el manifiesto que publicó en 22 de Junio de 1814, y en el oficio que dirigió á Castro Terreño en 19 de Octubre, en el cual se expresa en estos términos: “Me he impuesto de nuevo con tanta sorpresa como disgusto, por el duplicado de V. E. del dia 15, de la desgraciada accion de Martinez, sin ejemplo en toda la insurreccion, y si la capital, que corre mucho riesgo de perderse en mi ausencia, no estuviese en tan evidente peligro, me hubiera puesto en marcha en el momento en que recibí la noticia; pero como su pérdida puede por su influjo en realidad y en opinion, causar la de todo el reino, y acaso decidir de su suerte, es de necesidad absoluta tomar medidas que la dejen asegurada.”

1813  
Octubre.

En consecuencia le previno que reuniese todas las fuerzas que estaban á su disposicion, sin embarzarse en abandonar puntos que no fuese de absoluta necesidad cubrir, y con ellas atacase al enemigo si habia una esperanza racional del triunfo, mas si nó, deberia limitarse á la defensa de Puebla, entre tanto llegaban los auxilios que se le mandaban, y al efecto, con la actividad que Calleja sabia usar cuando el caso lo requeria, hizo marchar á aquella ciudad sin demora, el batallon de Castilla, las dos compañías de artillería volante venidas de España y doscientos dragones, á las órdenes de D. Pedro Zarzosa. Con estas tropas y las que estaban de antemano en aquella provincia y en las villas, que eran casi todas las venidas de España, incluso en estas el batallon de Saboya, á las órdenes del coronel D. Melchor Alvarez que se hallaba en Jalapa, el ejército llamado del Sur, no bajaba de ocho á nueve mil hombres.

Calleja, haciendo uso de una renuncia que Castro Terreño habia hecho ántes de la accion del Parmar, lo separó del mando dando por admitida su dimision, y nombró para sucederle al brigadier D. Ramon Diaz de Ortega, que se hallaba ya en Puebla, como segundo del mismo Castro Terreño: este pidió que se le juzgase en un consejo de guerra, para lo cual Calleja no creyó que hubiese motivo, pero sí mandó procesar al comandante del convoy Martinez, al sargento mayor D. Francisco Avila, y al teniente coronel D. Rafael Ramiro, estos dos últimos por haber abandonado el convoy durante la accion. Martinez fué condenado por el consejo de guerra de oficiales generales que se celebró en la capital, á privacion de em-

1813  
Octubre.

pleo, declarándolo incapaz de obtener otro en el servicio militar, recomendando sin embargo, que por sus anteriores servicios se le confriese alguno en la real hacienda que lo eximiese de la miseria: pero quedando todavía pendiente la calificacion de un oficio irrespetuoso dirigido al virey por Castro Terreño, y las mútuas acusaciones entre este y el coronel Aguila, comandante de las villas, que se atribuian el uno al otro el funesto resultado de la accion del Palmar y la pérdida del convoy, el mismo virey dispuso que se volviese á juntar el consejo, el cual calificó de insubordinado y ofensivo el oficio de Castro Terreño, y en cuanto á Aguila, declaró que debia procederse á sumariarlo, siendo contrario en el último punto el voto del brigadier Espinosa Tello. Pasadas todas las actuaciones al auditor, este opinó que á Martinez le comprendia un indulto publicado durante el largo tiempo que el proceso duró, por lo que debia ponérsele en libertad conservando su empleo, aunque con la calidad de no obtener mando alguno, hasta que diese pruebas de haber adquirido los conocimientos necesarios: en cuanto á Aguila, el auditor no halló motivo para que se le enjuiciase, y por lo respectivo al oficio irrespetuoso de Castro Terreño, habiendo resultado que lo habia puesto el Lic. D. Francisco Molinos del Campo que hacia de su secretario y que se hallaba á la sazón procesado por infidencia, se le condenó á destierro á las islas Marianas, que no llegó á efectuarse, y todo terminó con dar cuenta Calleja al rey, remitiendo el voluminoso expediente que se habia instruido con oficio de 30 de Septiembre de 1813, manifestando en él, que no podia conciliar como habia de ser restituido Mar-

1813  
Noviembre. tinez á su empleo militar, sin ejercer el mando que era anexo á él: por lo que, y para evitar los embarazos que causa en cualquiera parte un jefe inútil, habia resuelto que permaneciese en la capital, hasta nueva disposicion. La resolucion del rey nunca se recibió, quedando todo en este estado, y Castro Terreño volvió á España algun tiempo despues, harto desairado.

Calleja habia temido que Matamoros se dirigiese á atacar á Puebla ó á las villas, y para evitarlo dió orden á Ortega, como ya la habia dado á Castro Terreño, para que reuniese un cuerpo de tropas suficiente para impedirlo; con lo que Matamoros se retiró hácia el Sur y Ortega se situó en Cuernavaca con una fuerza de cinco á seis mil hombres, que se disolvió, volviendo las tropas que lo componian á Puebla y á Méjico, en vista de que Morelos no intentaba por entónces pasar el Mescala, quedando este rio como límite entre las fuerzas de uno y otro partido. Morelos aumentaba y disciplinaba sus tropas, miéntras que el virey reforzaba la division establecida en Toluca; tenia situadas las de Moreno Daoiz y Armijo en observacion sobre el Mescala, y preparaba en Puebla la expedicion destinada á invadir á Oajaca, cuyos habitantes, hostigados del dominio de los insurgentes, deseaban el restablecimiento de la autoridad real, y aun estaban algunos en comunicacion con el virey. Todo pues se preparaba para producir grandes resultados, diferidos por entónces por las diversas atenciones que ocupaban á Morelos en Chilpancingo, como vamos á ver en el capítulo siguiente:

## CAPITULO VIII.

*Reunion del congreso de Chilpancingo, y causas que la motivaron. — Los vocales de la junta discordes ocurren á Morelos. — Proyecto de constitucion de Rayon. — Trátase de aumentar un vocal mas á la junta. — Contestaciones sobre esto entre Rayon y Morelos. — Manda Rayon en comision á Morelos al secretario Zambrano. — Desazones entre éste y Morelos. — Resuelve Morelos la reunion de un congreso. — Resistelo Rayon. — Constitucion redactada por el P. Santa María. — Convoca Morelos el congreso para Chilpancingo, y promueve el nombramiento de generalísimo. — Instalacion del congreso. — Es declarado Morelos generalísimo. — Motin que se suscita en el seno mismo del congreso. — Preséntase Rayon á Morelos. — Declaracion de independecia. — Opónese á ella Rayon. — Restablecimiento de los jesuitas. — Otras resoluciones del congreso. — Disposiciones de Morelos para atacar á Valladolid. — Su proclama. — Plan de devastacion. — Reune Morelos sus fuerzas en Tlalchapa. — Marcha á Valladolid. — Disposiciones del virey. — Intima Morelos la rendicion al comandante de Valladolid. — Acércanse á socorrer la plaza Llano é Iturbide con el ejército llamado del Norte.*

LA discordia entre los individuos de la junta gubernativa habia ido tan adelante, que Morelos creyó indispensable intervenir en ella de una manera directa, para hacer cesar la completa anarquía en que la revolucion habia caido, por haber desaparecido hasta aquella sombra de autoridad, y establecer un gobierno que fuese por todos reconocido.<sup>1</sup> Los individuos de la junta habian ocurrido

<sup>1</sup> Todo lo concerniente á la convocacion é instalacion del congreso de Chilpancingo, está tomado de las cartas y otras piezas originales que obran en el cuaderno 2.<sup>o</sup> de documentos de la causa de Rayon: de la causa de Morelos y de la correspondencia original entre este y Rayon. Bustamante incurre en muchos errores, en lo que á cerca de esto dice en el Cuadro hist. tom. 2.<sup>o</sup> fol. 383.